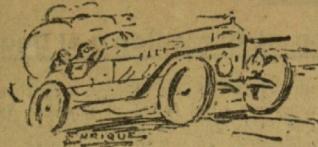


DEPORTES



El campeonato guipuzcoano de fútbol

La Real Sociedad vence al Tolosa F. C. por tres goals a cero

Anteayer, domingo, por la tarde, en el campo de Atocha, que se hallaba animadísimo, celebróse el anunciado match de fútbol correspondiente al campeonato guipuzcoano entre los equipos de la Real Sociedad y el Tolosa F. C.

Un poco más tarde de las tres y media, el árbitro, señor Steinborn, mandó alinearse a los dos bandos contendientes, que lo hicieron en la siguiente forma:

Real Sociedad: Beguiristain; Arrillaga, Amador; Matías, Olazola, Portu; Arribé, Juantegui, Urbina, Galatas, Yurrita.

Tolosa F. C.: Zulueta; Amat, E. Iguarán; J. Iguarán, Espanza, Luzuriaga; Fernando, Zabala, Garmendia, Alcorta, Iturralde.

Vamos a ser breves en dar cuenta de este match de campeonato, que técnicamente tuvo ese valor futbolístico.

Los comienzos del match fueron del todo favorables a los donostiarras, no sólo por el dominio y precisión que ejercían sobre sus contrarios, sino también porque ese dominio era consecuencia de un juego muy bien llevado y fruto de combinaciones y avances de inmejorable factura.

Los tolosanos, replegados en su gole, se limitaban en estos momentos a defenderse; y, si bien su defensiva era embarullada, evitaban, cuando menos, que los donostiarras marcaran. Pero como aquel científico juego de los "realistas" no podía menos de traer resultado satisfactorio, llegó el momento, próximamente a los diez minutos, en que Urbina, haciéndose con el balón, y sin preparación alguna, largó un magnífico shoot cruzado y bajo que entró sin que nadie pudiera evitarlo.

Y después de este goal, hasta que terminó el primer tiempo, un juego insulso y deslizante, fué lo que caracterizó al match. El dominio continuó siendo de la Real; pero fué un dominio sin eficacia, que facilitó en gran parte el juego defensivo de los tolosanos.

Los donostiarras abrieron muy poco el juego, y los de Tolosa, aun cuando hicieron algunas escapadas, y hasta tiraron dos corners, en ninguno de sus avances, que eran realizados sin apoyo alguno, dieron sensación de peligro. Y cuando finalizó la primera mitad, los donostiarras viéronse obligados a jugar con diez jugadores, pues, debido a un encontronazo con Espanza, Olazola retiróse a la caseta, a pesar de ello, mantuvieron su dominio.

Cuando el árbitro indicó que había llegado el descanso, el tanteador señalaba un goal a favor de la Real Sociedad por cero el Tolosa Foot-ball Club.

La segunda parte, en su principio, fué muy parecida a la primera, en su terminación, o sea, que, manteniéndose el dominio de la Real Sociedad, continuaba, asimismo, siendo un completo ineficaz.

El juego, que en la primera mitad se hizo duro, lo fué aún más en la segunda parte, y, sin embargo, puede decirse que tan sólo eran dos jugadores los que lo empleaban por sistema: Luzuriaga y Espanza.

Los ataques de la Real se sucedieron, y el equipo del Tolosa F. C. seguía defendiéndose muy bien. En uno de esos avances, Galatas largó un buen tiro, muy bien detenido por Zulueta, el que, sin duda, viendo que Urbina acudió rápido, quiso esquivar la entrada de Luis, dándose un fuerte golpe, al parecer con el palo del goal, y quedando tendido en tierra. El juego quedó suspendido por algunos momentos. Al reanudarse, tuvo ocasión Enrique de intervenir, otras tres o cuatro ocasiones, con verdadero acierto.

Transcurrió el partido, el resultado de uno a cero se mantenía, y el dominio donostiarra se simultaneaba con algunas escapadas de la línea delantera tolosana, que, en dos o tres ocasiones, obligó a intervenir a Beguiristain.

Cuando parecía que aquella forma de jugar iba a persistir hasta el final, y faltando un cuarto de hora escaso para terminar el match, vimos a los donostiarras afanarse más y empezar a jugar más animosos y sin amilanarse, no obstante haber recibido dos fuertes golpes Galatas y Urbina. El ataque se hizo más preciso, se abrió más el juego, y los extremos entraron en acción.

Al recoger un centro de Shimy, Urbina, de un gran tiro, lanzó el balón a la red; apenas lo pudo parar Zulueta, yéndosele la pelota hacia adentro. Un movimiento rápidísimo del en la actualidad goolkeeper tolosano, hizo que volviera a hacerse con el balón, que lo tiró hacia medio campo.

Un grito del público que se encontraba cerca del goal defendido por Zulueta, la petición de los jugadores donostiarras y la postura que hubo de adoptar Enrique, nos indicaron que la jugada podía haber sido rematada con éxito. En efecto, Steinborn dió goal y el balón fué al centro del campo.

Desde donde estábamos nosotros, no se podía determinar con exactitud. Nos figuramos que fué goal; pero afirmarlo rotundamente, no hubiéramos podido hacerlo.

Una fuerte arrancada de los tolosanos, vino casi a continuación de este segundo tanto, y en un abrir y cerrar de ojos se encontraron ante Beguiristain. Oímos el silbato de Steinborn, y puede decirse que, simultáneamente, vimos el balón dentro de la red donostiarra. Una mano tolosana había precedido al goal, y este hubo de ser anulado.

Los donostiarras volvieron a llevar el juego al campo contrario, y Urbina, de otro gran chut, marcaba el tercer goal de la tarde, goal que, al igual que el primero, no podía ofrecer duda alguna.

El match, técnicamente considerado, ya ha sido dicho que valió poca cosa; y el poco fútbol que se hizo, desde luego, estuvo a cargo, en general, del equipo donostiarra, pues toda la buena actuación del "once" de Tolosa se limitó a una tenaz defensa y a unas cuantas escapadas. Y jugando en esa forma, desde luego, estimamos que podrán evitarse derrotas abrumadoras; pero es más que difícil obtener victoria alguna. Por eso nosotros, en todo momento, vimos una sensible superioridad en el equipo local, y eso se su actuación de anteayer no llegó, ni con mucho, a la meritoria que supieron realizar frente al Esperanza.

No desconocemos lo difícil que es jugar bien frente a un equipo replegado cerca de su goal, y más dado a la táctica de defensa y dedicado a destruir juego; desde luego, es mucho más factible hacer buen fútbol cuando el contrario, sea porque tiene conciencia de su igualdad respecto al adversario, sea porque tiene verdadero estímulo de aprender, abre el juego y ataca en cuantas ocasiones tiene; pero no sólo con sus delanteros, sino buscando el apoyo de todo el equipo. Y eso fué la mayor dificultad que se opuso a que el equipo "realista" hiciera una exhibición brillante: los delanteros tolosanos, cuando atacaron, lo hicieron completamente solos, sin apoyo, pues medios y backs siempre estaban más atentos a la defensiva que a la ofensiva.

Y, por ello, el match, en general, fué monótono, sin emoción y sin interés.

Individualmente, del equipo "realista", el mejor, a nuestro juicio, fué Matías, que durante toda la tarde estuvo incansable y sirvió muy bien el balón. Le siguieron, en orden de méritos, Urbina y Galatas, aun cuando éstos no emplearon la táctica más oportuna para abrir brecha en el equipo contrario, abusando del pase corto por el interior. Juantegui jugó con mucho empuje y con la codicia en el habitual; pero se entendió mal con Arribé, extremo al que en contadísimas ocasiones se le sirvió bien el balón, lo que impidió a éste realizar una labor positiva. Shimy, sobre todo al final del match, acertado y valiente. Portu, Amador y Arrillaga, cumplieron, y Olazola no pasó de regular. Beguiristain, bien en cuanto tuvo que intervenir.

De los tolosanos, jugaron muy bien, y con gran corrección, los hermanos Iguarán, todo contrario de Luzuriaga y Espanza, que emplearon un juego violento y peligroso, que no debió ser consentido. Amat secundó muy bien a su compañero de línea, haciendo una buena defensa.

La linea de ataque, falta, en general, de apoyo, demostró estar poseída de un gran entusiasmo, actuando con mucha voluntad y plausible codicia. Los mejores fueron los dos extremos: Iturralde y Alcosa. Enrique Zulueta tuvo una gran tarde, confirmando la opinión que de él tenían la mayoría de los aficionados: la de que es un goolkeeper de clase. Ayer salvó situaciones comprometísimas y hizo paradas que difícilmente pueden hacer con mayor seguridad y mejor estilo. Una gran tarde de Enrique.

Diversos aspectos del partido de fútbol jugado el domingo en Atocha, vistos por Lagarde.

Ya el match estaba decidido, pues apenas faltaban unos minutos. Sonó el silbato y el match terminó con la victoria de la Real Sociedad por tres a cero.

LIGERO COMENTARIO

El pasado martes dijimos que nos complacía en extremo cómo había comenzado el campeonato. El juego, en extremo correcto, del Club Deportivo Esperanza había producido excelente efecto y había merecido el unánime elogio de crítica y afición. Hoy lamentamos no poder decir lo mismo, porque en el encuentro de anteayer se abusó de ese juego duro, que ha dado en llamarse de campeonato y que nosotros calificamos de brutal, pues no es, que sepamos, finalidad de ningún campeonato el salir al campo a inutilizarse mutuamente unos cuantos jugadores.

El match, técnicamente considerado, ya hemos dicho que valió poca cosa; y el poco fútbol que se hizo, desde luego, estuvo a cargo, en general, del equipo donostiarra, pues toda la buena actuación del "once" de Tolosa se limitó a una tenaz defensa y a unas cuantas escapadas. Y jugando en esa forma, desde luego, estimamos que podrán evitarse derrotas abrumadoras; pero es más que difícil obtener victoria alguna. Por eso nosotros, en todo momento, vimos una sensible superioridad en el equipo local, y eso se su actuación de anteayer no llegó, ni con mucho, a la meritoria que supieron realizar frente al Esperanza.

No desconocemos lo difícil que es jugar bien frente a un equipo replegado cerca de su goal, y más dado a la táctica de defensa y dedicado a destruir juego; desde luego, es mucho más factible hacer buen fútbol cuando el contrario, sea porque tiene conciencia de su igualdad respecto al adversario, sea porque tiene verdadero estímulo de aprender, abre el juego y ataca en cuantas ocasiones tiene; pero no sólo con sus delanteros, sino buscando el apoyo de todo el equipo. Y eso fué la mayor dificultad que se opuso a que el equipo "realista" hiciera una exhibición brillante: los delanteros tolosanos, cuando atacaron, lo hicieron completamente solos, sin apoyo, pues medios y backs siempre estaban más atentos a la defensiva que a la ofensiva.

Y, por ello, el match, en general, fué monótono, sin emoción y sin interés.

Individualmente, del equipo "realista", el mejor, a nuestro juicio, fué Matías, que durante toda la tarde estuvo incansable y sirvió muy bien el balón. Le siguieron, en orden de méritos, Urbina y Galatas, aun cuando éstos no emplearon la táctica más oportuna para abrir brecha en el equipo contrario, abusando del pase corto por el interior. Juantegui jugó con mucho empuje y con la codicia en el habitual; pero se entendió mal con Arribé, extremo al que en contadísimas ocasiones se le sirvió bien el balón, lo que impidió a éste realizar una labor positiva. Shimy, sobre todo al final del match, acertado y valiente. Portu, Amador y Arrillaga, cumplieron, y Olazola no pasó de regular. Beguiristain, bien en cuanto tuvo que intervenir.

De los tolosanos, jugaron muy bien, y con gran corrección, los hermanos Iguarán, todo contrario de Luzuriaga y Espanza, que emplearon un juego violento y peligroso, que no debió ser consentido. Amat secundó muy bien a su compañero de línea, haciendo una buena defensa.

La linea de ataque, falta, en general, de apoyo, demostró estar poseída de un gran entusiasmo, actuando con mucha voluntad y plausible codicia. Los mejores fueron los dos extremos: Iturralde y Alcosa. Enrique Zulueta tuvo una gran tarde, confirmando la opinión que de él tenían la mayoría de los aficionados: la de que es un goolkeeper de clase. Ayer salvó situaciones comprometísimas y hizo paradas que difícilmente pueden hacer con mayor seguridad y mejor estilo. Una gran tarde de Enrique.

Steinborn, que conoce las reglas de fútbol y que ha arbitrado muchos partidos, no debió haber consentido el juego duro desde el momento en que se inició. Fué ésta una lamentable equivocación que tuvo quien tantas veces mereció el aplauso por sus arbitrajes.

Por lo demás, es lo único que se le puede reprochar, pues ecuanimidad e imparcialidad las tuvo a juzgo de la totalidad o, cuando menos, la inmensa mayoría de cuantos aficionados concurrieron el domingo pasado al campo de Atocha.

BETI-ALAI.

En Vitoria

UNA GRAN VELADA BOXISTICA

Cuatro ramas del eutrópico físico-cultural han conseguido extenderse en Vitoria con buenos frutos: el tennis, el fútbol, el alpinismo y el ciclismo. Otra de ellas va a cobijar dentro de poco muchos adeptos: el boxeo: . Aseveramos esto por el gran entusiasmo y la singular atención, que despertaron el sábado, en el frontón, las luchas pugilísticas. Un público expectante rodeó el "ring", aplaudiendo clamorosamente a los triunfadores y si bien ninguno de los que allí se batieron tiene por ahora la fibra acometivo-defensiva de un Uzcudun, el estilo clásico, de cada uno de ellos predisponido en pro del boxeo a la concurrencia. Que el entusiasmo acrecerá en exhibiciones de otros pugiles, no cabe la menor duda, pues a acrecerlo tienden los esfuerzos de los organizadores de esas veladas del frontón.

A seis rounds de dos minutos combatieron sucesivamente Méndez contra Domínguez (peso pluma); Grenson-Paré (peso mosca); Echevarría-Allúa (peso ligero) y Palacios-Mogrovejo (peso vuelter). todos del "Boxing Club", de Bilbao, excepto el penititillo, que pertenece al "Deportivo Alavés". Actuaron: de árbitro, don Francisco Retana; de jueces, los señores Casares y Abalos; de cronometrador el señor Azárraga, y de "speaker" el señor Aránguiz.

Gran parte de los espectadores, que descubrieron la "templanza" de esta clase de exhibiciones, tomó demasiado ardor en las luchas y pedia, ante una problemática "knockoutación" nada menos que el exterminio del vencido. Pero los pugiles se mantuvieron en una presentación moderada, no "mojando" con exageración y "sopapeándose" con blandura. Los matches transcurrieron, pues, plácido, benignamente, sin "uppercuts" tambiéntes, sin "punchs" habiliéssimos, a pesar de todos los "dale muerte a ese!" que salían del público novato. Así, en el primer encuentro, Méndez venció por puntos a Domínguez; en el segundo, bastante más competido, se igualaron en fuerzas Grenson y Paré y el tercero lo ganó por puntos Allúa. El cuarto match ya fué otra cosa. Fué el match de la emoción, por tratarse de un pugil vitoriano, Palacios, Mogrovejo, su maestro, mantuvieron en este aclarado encuentro a la defensiva, parando las fuertes entradas de cabeza que le hizo Palacio. Ambos empataron por puntos. Palacios es un muchacho muy acometivo. En él hay madera de púgil si se deja dominar de los nervios un poquito más y si no se contagia del aclaramiento de sus contemporáneos. En el boxeo hay que pegar tanto como esquivar. Con el tiempo, Palacios será de los temibles, pues es valiente y decidido. Hasta no verlo nuevamente no podemos dar otra opinión sobre ese joven.

Paco Retana arbitró con mucha oportunidad la campana que hacía las veces de "gong", sonó no menos oportunamente y Aránguiz hizo un "speaker" de voz entonada y energética. Una agradable velada, en fin, que tendrá sus continuaciones.

V. Gamito ITURRALDE.

DIENTES COMO PERLAS

SANOLAN

Christophe

es, indiscutiblemente, la mejor bicicleta y la preferida por todos los routiers, por su solidez, elegancia y buenos rozamientos.

JOSE ORMAECHEA.

Venta al contado y a plazos.—Visitad la exposición Bidebarrieta, 64. bis. Eibar. Teléfono 221.

Dr. Manuel Usandizaga

Partos y enfermedades de la mujer Garibay, 6, entresuelo. Consulta de 2 a 6.